

Entrevista



Ednodio Quintero: "Empezamos a vivir cuando concebimos la vida como tragedia"

Por Salvador Moreno Valencia

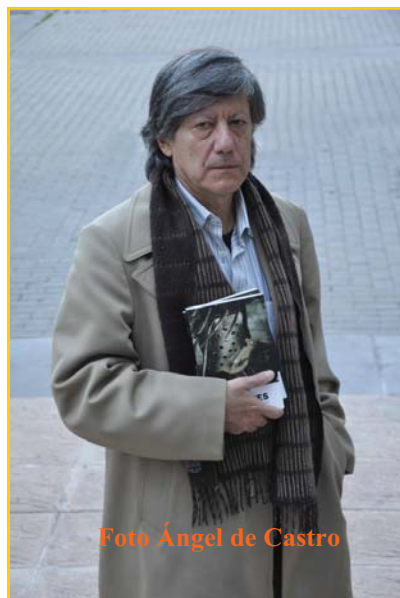


Foto Ángel de Castro

"Empezamos a vivir cuando concebimos la vida como tragedia". Nos dice el narrador escudado en W. B. Yeats (¿o Robert Musil?) ". También William Blake es convocado a este acto de afirmación: "el que desea y no actúa engendra la peste". Escritura como acto de exudación, como despojo (¿actuación?); es decir, como conjuro o exorcismo, para ratificar que cada obra literaria inventa su tradición y la trasciende. Y para corroborarlo están Kafka y Poe, Borges y Ambrose Bierce, Camus, Cortázar y Marcel Schwob. Nos dice en Una poética del vértigo Gregory Zambrano. Poeta y ensayista, sobre El Combate de Ednodio Quintero.

Este primer párrafo está extraído de la página

<http://www.sololiteratura.com/quin/quinsemblanza.htm> Donde podemos descubrir a Ednodio Quintero, que es uno de los narradores y ensayistas más destacados de la literatura venezolana contemporánea. En ésta página podemos conocer la Obra, del escritor "tardío", dice Ednodio que comenzó a sentirse escritor a los cuarenta años.

Mi reto de este mes como entrevistador de la revista cultural Letras (Fuengirola), es casi de vértigo, Edgar Borges, también venezolano, Íñigo

Sota, español, y como cierre de este triángulo de entrevistas Ednodio Quintero, al que en dos mil cuatro conocí en Madrid junto a Juan Carlos Chirinos, y a Ernesto Pérez Zúñiga, ambos escritores y amigos de Ednodio, fue en la feria del libro, y juntos estuvimos en la presentación del libro de un autor cuyo nombre no recuerdo, con el que Ednodio quiso intercambiar uno de sus libros; más tarde dimos un paseo desde El Retiro hasta una cafetería cercana a La Zarzuela, y estando en la terraza de la misma una tormenta de rayos nos hizo desistir del intento de tomar otra ronda.

Cinco años largos hace de aquella tarde, y ahora, por aquello de los gajes del destino, me ha llegado la noticia de que Ednodio ha estado por España presentando su libro Combates que la editorial Candaya ha publicado; así que me dije: 'voy a entrevistar a Ednodio, si él acepta el envite, y aceptado el mismo, comienzo la ronda de preguntas.

S: Ednodio, es un privilegio contar contigo para la revista Letras (Fuengirola); desde aquel día en Madrid, no he vuelto a saber de ti, ¿nos podrías decir quién era el escritor cuya presentación compartimos tú, Juan Carlos, Ernesto y yo?

EQ: Gracias por tu invitación. El escritor que esa cálida e incluso bochornosa tarde madrileña presentaba un libro y daba una conferencia a dos voces con Juan Villoro, era Martín Amis. Es cierto que intercambiamos libros. Y el recuerdo que me quedó de aquella conferencia fue que de verdad verdad Villoro estuvo brillante, como siempre.

S: Dices que no te sentiste escritor hasta los cuarenta, ¿cómo siente un escritor a los cuarenta?

EQ: Es una manera de hablar, pues a esa edad (42 para ser más exacto) escribí mi primera novela: La danza del jaguar. Y sentí que de alguna manera había obtenido un "grado" como escritor. Me sentí escritor en el más amplio sentido de la palabra, por primera vez sentí que había culminado una obra importante. Ahora, viendo en perspectiva mis cuatro libros de cuentos anteriores a La danza... me parece que ya había en ellos, en especial en los dos últimos, una cierta manera de escribir, digamos original. Pero hasta ese momento yo escribía un poco a ciegas, quizá como un divertimento, sin estar convencido que ese era el único oficio que de verdad me interesaba y al cual dedicaría el resto de mi vida.

S: ¿Cuándo concebiste la vida como tragedia?

(Continúa en la página 10)

Entrevista

EQ: Quizá desde que tengo memoria, pues si de algo me di cuenta tal vez demasiado temprano fue de la precariedad de la existencia. Si tienes un bien (digamos, la vida) que en cualquier momento puedes perder, ¿qué es eso entonces sino una tragedia? Eso no quiere decir, por supuesto, que vivas constantemente con el temor de morir, más bien la conciencia de la finitud te permite vivir con mayor intensidad. Lo que sucedió en algún momento fue que aquella idea de lo precario ya la había formulado con palabras muy precisas W. B. Yeats, y cuando la cité, creo que a propósito de un ars narrativa, lo hice de memoria y me confundí de autor. Se la atribuí a Musil, quien seguramente también pensó de esa manera.

S: ¿Podríamos decir como dice Sabater sobre la condición de los seres apocados?, ¿engendran la peste estos seres anodinos que carecen de pasión?

EQ: Sí, "...el que desea y no actúa engendra la peste", o "pestilencia", depende de la traducción. Esta cita sí es de William Blake, y la comparto plenamente. La he adoptado como divisa de mi escudo. A decir verdad, si de algo me he arrepentido alguna vez ha sido de mis omisiones. Por cierto, no soy muy aficionado a las citas, pero ahora mismo recuerdo un dicho muy sabio de Heráclito: "Difícil es luchar contra el deseo porque lo que quiere lo paga al precio del alma".

S: Soledad, sueño, erotismo aparecen en los relatos de tu libro *Combates*, publicado recientemente en España por Candaya, ¿por qué la soledad, el sueño y el erotismo, son el Éter de *Combates*?

EQ: ¿El Éter? ¡Qué palabra más bonita! Gracias por aplicarla a mi libro. Vistas así, en ese orden, esas tres palabras: soledad, sueño, erotismo, pareciera que alguien hubiese hecho una especie de radiografía de mi alma. Lo que demuestra la presencia de un lector muy atento. Y también demuestra esa idea de que nadie escapa de sí mismo. Creo que en esas tres instancias me he movido a lo largo de mi vida. Sin llegar a ser un individuo antisocial, soy solitario, y prueba de ello es que en mis varias relaciones de pareja han sido muy raros los casos en los cuales he compartido el mismo espacio, de forma cotidiana, con la persona amada. En cuanto al sueño o ensoñación, desde muy niño disfruto de los sueños, y todavía continúo soñando, muchas veces con los ojos abiertos. Por otra parte, le concedo una importancia capital a la imaginación, hasta el punto de afirmar que sólo se puede vivir en lo imaginario. Y, por último, el erotismo es un complemento perfecto de la soledad y la ensoñación. Hace poco, haciendo un balance de mis múltiples defectos (que para dorar mi propia píldora llamo atributos), descubrí que siempre he sido un voyerista y también un fetichista. Y, por supuesto, éstas son manifestaciones de lo erótico. Además, lo erótico como reconocimiento de la belleza en lo femenino, es un motor que te impulsa hacia delante. Es decir que esa pulsión de los sentidos que también podemos llamar deseo es un aliciente para continuar bogando en este mundo imperfecto, único, unánime, cruel y hostil.

S: Como escritor has sido galardonado con premios importantes de tu país, ¿qué te sugiere el **panorama literario actual, tanto en Latinoamérica como en España?** ¿Son los premios los que avalan con su reconocimiento a un escritor?

(Continúa en la página 11)

Entrevista



EQ: Este tipo de pregunta me aburre un poco, pero intentaré responderla con algún interés. Los premios son instancias de legitimación y por lo tanto son importantes en algún momento de la vida del escritor, pero no son indispensables. Ni siquiera el Nobel te concede una carta de inmortalidad. Más que un aval, un premio literario es un espaldarazo. Y cuando los premios se le conceden a gente joven o desconocida, son formas de sacarlos a la luz o de exponerlos, aunque sea durante los famosos 15 minutos de fama de que hablaba Andy Warhol, en una vitrina.

En cuanto al panorama literario actual en el mundo de habla española, lo encuentro muy vigoroso, variopinto y con algunos exponentes ya bien colocados en sus marcas. Pensando en la generación del post boom, me atrevo a dar una lista mínima de mis preferencias de lector: Enrique Vila-Matas, Bernardo Atxaga y J.A. Garriga Vela (de la Península), y de este lado del charco: César Aira, Juan Villoro, Victoria de Stefano, Ricardo Piglia, Rodrigo Rey Rosa, Mario Bellatin, Sergio Chejfec, Héctor Abad Faciolince.

S: ¿Quiénes Combaten, para qué y por qué?

EQ: Sucede a veces que como no acostumbro leerme a mí mismo, algunos lectores muy perspicaces de mi obra, como ha sido el caso reciente de J.A. Garriga Vela, encuentran en sus aproximaciones críticas elementos enriquecedores de los relatos que a mí no sólo se me habían pasado por alto sino que quizá nunca se me hubieran ocurrido. Precisamente en el cuento titulado “El combate”, que es de lejos mi predilecto, Garriga Vela encuentra que el combate que se libra en ese páramo yerto de la alta montaña entre un ser completamente desnudo y una especie de guerrero medieval acorazado no es más que la lucha de la persona (en ese caso el escritor) con la escritura. De ahí la necesidad de esconderse tras una coraza representada en la escritura, es decir la necesidad de adoptar una máscara, es decir una impostura. En el fondo combatimos contra nosotros mismos. Y, por supuesto, siempre perdemos.

¿Para qué se combate? ¿Para que se escribe? En los últimos años le he estado dando vueltas a la idea de que escribo para mantener entretenida (y un poco alejada) a la Parca.

S: ¿ES el YO enfático, de alguno de tus relatos, tu Yo?

EQ: Sí, no, tal vez, quizá. ¡Qué sé yo! Creo que se trata más bien de un recurso estilístico o incluso retórico. El yo enfático, que en chino se representa con un ideograma parecido a un puño cerrado, permite reforzar ese elemento tan elusivo para algunos narradores (y pienso también en el cine como arte de narrar) como lo es la verosimilitud. A propósito, ahora recuerdo que en uno de los cuentos de Combates, titulado “Orfeo”, el personaje (Orfeo) dice: “El cencerro se lo colgué al manso cancerbero como collar. Es falso que tenga tres cabezas, yo lo vi.” Podrás ver que en esta última frase hay una afirmación muy contundente: yo lo vi. Ah, y esto me hace recordar una expresión muy española, o andaluza: “De que te lo digo yo”. Y olé.

S: Si hasta los cuarenta años no te sentiste escritor ¿Cuándo el escritor comienza a ser reconocido como tal?

EQ: Ya te expliqué antes aquello de los 40 ó 42 años. En cuanto al reconocimiento, debo ser justo con los lectores, en especial con los lectores de mi país. Pienso que me reconocieron prematuramente. Mi primer libro (La muerte viaja a caballo), escrito en 1969 y publicado en el 74, recibió lo que algunos llamaron el reconocimiento unánime de críticos y lectores.

Dos años antes me habían concedido un premio importante en México, siendo los jurados Juan Rulfo, Juan José Arreola y Edmundo Valadés. Y a mis 27 años, en 1975, recibí el Premio de Cuentos del diario “El Nacional” de Caracas, que ha sido hasta el presente el galardón que me ha dejado más satisfecho.

S: Vila Matas, Juan Villoro, Arturo García Ramos, J. A. Masoliver Ródenas, entre otros, han escrito sobre ti definiéndote como el mejor narrador venezolano de tu generación, ¿cómo se llevan estas afirmaciones?

EQ: Las tomo como muestras de generosidad un tanto exageradas y trato de no creérmelas. Pero las respeto, pues la visión que los demás se van formando de uno es tan válida como la que nos formamos de nosotros mismos. Así se construyen los equívocos o los mitos. De todas maneras, a la hora de sentarme a escribir me siento tan desnudo y desamparado como el personaje de “El combate”. Me siento, parodiando a sor Juana Inés de la Cruz, como “el peor de todos”.

(Continúa en la página 12)

Entrevista

S: Para terminar Ednodio, agradecerte tu deferencia al concedernos tu tiempo, desearte éxito con *Combates*, ¿podrías decirnos cómo ves el relato, el cuento en estos momentos en el panorama literario hispano?

EQ: En estos días, dentro de la intensa gira *Candaya* por siete ciudades de España, tuve el privilegio de dar una conferencia en la Universidad de Zaragoza, precisamente sobre ese tema. Y entre muchas disquisiciones y disparates, logré escribir una definición de cuento, que dice así: "El cuento es un objeto narrativo, geométrico, preciso y precioso". Creo que ese objeto tanpreciado, que Palmerín de Inglaterra llamaba "el fruto de oro de la imaginación", se sigue cosechando aquí, allá y acullá, con resultados muy variados, algunos de ellos espléndidos. Y mientras exista la necesidad de relatar las aventuras de lo humano, el cuento seguirá siendo uno de los vehículos más apropiados para preservar la memoria colectiva.

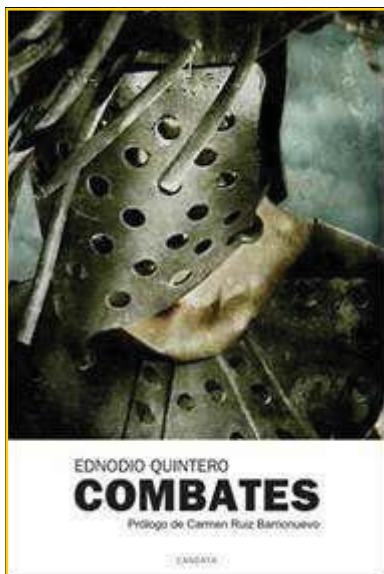
Ednodio Quintero escritor que ha sido galardonado con algunos de los más importantes premios literarios de su país: Primer Premio de Cuentos de El Nacional, de Caracas (1975); Narrativa Breve del Instituto de Cooperación Iberoamericana por Soledades (1992); Narrativa del CONAC (Consejo Nacional de la Cultura) por *La Danza del Jaguar*, en 1992; "Miguel Otero Silva" de la Editorial Planeta por su novela *El Rey de las Ratas*, en 1994; "Francisco Herrera Luque" de la Editorial Grijalbo-Mondadori (1999) por *El corazón ajeno*.

La oposición de mundos que se suceden: día-noche, sueño-vigilia, son parte de *El combate* (Monte Avila Editores, 1999) de Ednodio

Quintero, o de lo que Gregory Zambrano llama "la poética del vértigo".

Combates reúne los relatos de madurez de Quintero, los que lo confirmaron como indiscutible maestro del género. Desde esa "poética del vértigo", a la que han aludido algunos de sus críticos, que define su estilo y que sacude de forma radical todos nuestros sentidos, Quintero prescinde de las referencias al uso de lo cotidiano y de lo accesorio para enfrentarnos a unas pocas experiencias esenciales que parecen nacer de la alucinación y el delirio: la caída, la huida, el regreso, las metamorfosis, el cuestionamiento de la propia identidad, las pérdidas, el erotismo destructor, la obsesión analítica por verlo y observarlo todo -como si

en su retina llevara instalada una poderosa lente de aumento- y, por encima de cualquier otra consideración: la obstinación por resistir las duras exigencias de estar en este planeta azul y hostil, expresada en su vocación por el combate. El combate desigual de un ser habituado a la derrota, pero que jamás claudica, el combate del que pareciera estar purgando un delito del cual no es consciente, acaso el delito de haber nacido, y que, sin embargo, nunca renuncia a buscar una salida y un sentido a la existencia.



Ednodio Quintero
Combates
Candaya Narrativa 13
ISBN 978-84-937077-2-9
336 págs.; 21 x 14 cm
PVP 18 €

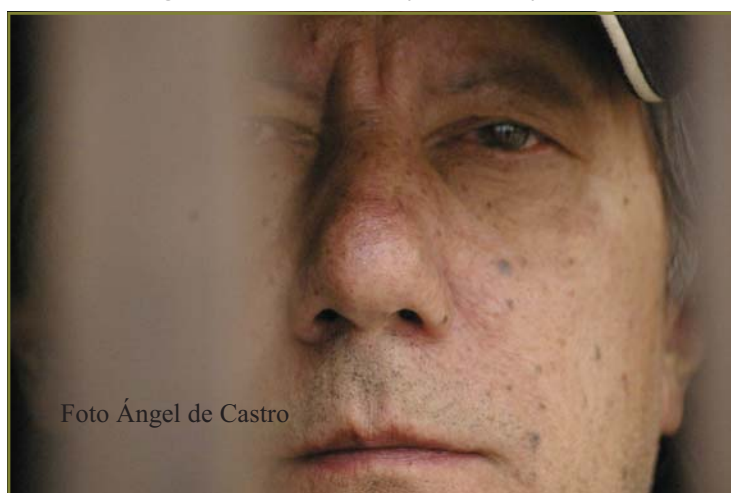


Foto Ángel de Castro